

2020

SIN EL CAMPO
NO HAY FUTURO

Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias. Claves para la comprensión de la Argentina rural.

Gabriel Fernando Carini
Rocío Soledad Poggetti
Emanuel Barrera Calderón
Compiladores

ciffyh
Centro de Investigaciones
Mesa Sector de Estudios
Facultad de Filosofía y Humanidades UFR

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UFR

Ministerio de
**CIENCIA
Y TECNOLOGÍA**

ISBN 978-987-48002-1-3

9 789874 800213

Carini, Gabriel Fernando

Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias : claves para la comprensión de la Argentina rural / Gabriel Fernando Carini ; compilado por Gabriel Fernando Carini ; Rocío Soledad Poggetti ; Emanuel Barrera Calderon. - 1a ed. - Córdoba : Imprenta Corintios 13, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48002-1-3

I. Historia Política Argentina. I. Poggetti, Rocío Soledad, comp. II. Barrera Calderon, Emanuel, comp. III. Título.

CDD 320.0982

Índice

A modo de presentación	
Gabriel Fernando Carini, Rocío Soledad Poggetti, Emanuel Barrera Calderó	5
Reformadores del agro. Las instituciones científico-técnicas de la agricultura frente a la crisis azucarera tucumana (1960-1966)	
Ignacio Sanchez	11
Reorganización agraria y expansión territorial: proyectos y realizaciones de la política de tierras de la provincia del Chaco (1970-1983)	
Enrique César Schaller, Adrián Alejandro Almirón	39
Génesis de una relación tumultuosa. Los ganaderos frente a los primeros gobiernos peronistas, en el marco de la construcción de la Provincia de La Pampa (1946-1958)	
Gabriel Eduardo Grégoire	71
La conflictividad cañera en perspectiva histórica, fines del siglo XIX-1990. A 50 años del Tucumanazo	
María Celia Bravo	99
¿Reforma agraria en Argentina? Entre el desarrollo rural y la modernización excluyente. Políticas, corporaciones y conflictividad social	
Silvia Lázzaro	113
Burocracia estatal, gobiernos provinciales y empresarios del agronegocio (Córdoba, 1996-2016)	
Vanesa Villarral	141
Tensiones en el campo agroambiental a partir del análisis del vector mediático del complejo de poder desarrollista agropecuario cordobés. Entre la pedagogía agrobiotecnológica y la construcción de la sustentabilidad empresarial	
Ignacio González Asis, Emanuel Barrera Calderón	163
Juventudes, agronegocios y asociaciones gremiales: dinámicas locales y redefinición de perfiles institucionales	
Gabriel Fernando Carini	189
Asociaciones técnicas y construcción de poder: la consolidación de AACREA en el norte de Córdoba	
Joaquín Ambroggio, Enrique Torres Castaños	211
Sobre los autores	233

Tensiones en el campo agroambiental a partir del análisis del vector mediático del complejo de poder desarrollista agropecuario cordobés. Entre la pedagogía agrobiotecnológica y la construcción de la sustentabilidad empresarial

Ignacio González Asis

Universidad Nacional de Villa María (UNVM)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Emanuel Barrera Calderón

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Introducción

En los últimos quince años, el sector agropecuario en la provincia de Córdoba ha comenzado a procesar una serie de tensiones que se evidencian como indicadores a escala local de un tipo de conflictividad agroambiental. Ésta, se encuentra vinculada a una serie de transformaciones que han cambiado tanto la estructuración interna de lo agrario, como también su vinculación con la sociedad en general y su metabolismo con la naturaleza. Puntualmente, nos interesa resaltar dos procesos de conflictividad social, enmarcados en la consolidación de un campo agroambiental, en tanto campo de poder-saber, y que se vinculan principalmente con la transformación tecnológica y territorial-productiva como consecuencia de la incorporación del paquete Siembra Directa (SD)/Organismos Genéticamente Modificados (OGM)/Biocidas: para nuestro caso particularmente la asociación SojaRR-Glifosato. Tanto la problemática de las denominadas fumigaciones, como las preocupantes tasas de desmonte comprometen al mundo rural en conflictos con la sociedad en su

conjunto, evidenciando la magnitud que ha adquirido la degradación de los territorios y la naturaleza bajo una lógica agroextractivista.

Ante estas nuevas conflictividades, el agro ha respondido de manera corporativa, como un complejo de poder desarrollista agropecuario, a través del diseño y la implementación estratégica de dispositivos de control y legitimación social renovando la apuesta para continuar su proceso de expansión y profundización capitalista sobre el territorio. Dentro de este complejo de poder, el vector mediático aglutina la función de construcción simbólica y de disputa discursiva, tanto en el campo agroambiental como hacia dentro del sector agropecuario y del sistema alimentario en general.

En este contexto, el trabajo que presentamos abordará algunos procesos constitutivos del conflicto agroambiental en torno al modelo biotecnológico en la provincia de Córdoba. Particularmente, nos interesa la dimensión de construcción simbólica y discursiva de este campo, cuya función de hegemonía está operada, en parte al menos, por el vector mediático del complejo de poder a escala provincial. Puntualmente, nos preguntamos; ¿Cómo opera el vector mediático del complejo de poder desarrollista agropecuario en función de la construcción de sentidos de lo ambiental y su relación con el modelo agrobiotecnológico? ¿De qué forma contribuyó al planteo y la aceptación del modelo a nivel provincial? ¿Cómo abordó temas o acontecimientos claves de la agenda ambiental cordobesa, en particular los referentes a las “fumigaciones” y “desmontes”? Para responder estos interrogantes utilizamos una estrategia multimetodológica para abordar la conflictividad agroambiental y enfocar en los medios como agentes relacionados a un complejo corporativo constituido en un dispositivo social de mayor magnitud. Principalmente, recurrimos al análisis del discurso de fuentes periodísticas, complementando dicho análisis a partir de fuentes estadísticas, documentales, entre otras.

Complejo de poder desarrollista y desarrollo agropecuario sustentable en el campo agroambiental cordobés

Si bien el cultivo de soja comienza aproximadamente en la década del ‘70 a nivel provincial, es recién a mediados de los ‘90 cuando la producción de la oleaginosa toma verdadero impulso, principalmente debido a la innovación biotecnológica de OGM y su institucionalización gubernamental. A partir de ese momento, el aumento de su producción ha sido de gran magnitud,

llegando a dominar el ámbito productivo. La expansión territorial del cultivo se revela en las más de cinco millones de hectáreas implantadas que llegó a cubrir su producción, lejos del maíz con su cerca del millón de hectáreas de implantación¹. De esta forma, los paisajes rurales se tiñeron de verde, al tiempo que la sociedad en su conjunto se preguntaba el por qué de tal fenómeno y los diarios agropecuarios y medios oficiales anunciaban records de cosechas, exportaciones y divisas.

Fundamentalmente, lo que interesa de ese fenómeno para nuestro trabajo es lo que denominaremos como ruptura del contrato territorial con la sociedad, ruptura que está en la base del conflicto que enfrenta al agro con diversos colectivos y organizaciones sociales y ambientales por el problema social y sanitario de la contaminación ambiental por agrotóxicos, las denominadas “fumigaciones”. En consonancia, otro fenómeno de gran impacto, íntimamente relacionado a la reconfiguración territorial-productiva que el modelo agrobiotecnológico habilitó, sitúa al “desmonte” y el avance de la frontera agropecuaria hacia las zonas extra-pampeanas provinciales como otra de las problemáticas sociales emblemáticas, lo que planteó una línea de disputa agroambiental entre “productivismo” y “ambientalismo” relevante para nuestro estudio.

La ruptura del contrato territorial con los pueblos rurales, rururbanos y periurbanos se hace evidente principalmente con los numerosos conflictos por las fumigaciones, la campaña Paren de Fumigarnos, la Red Universitaria de Ambiente y Salud (REDUAS), la Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (FUNDEPS), el juicio y sentencia histórica de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo que logra captar la atención de la urbe capital y el bloqueo a la construcción de una planta procesadora de semillas de la transnacional Monsanto, junto con marchas que llegaron a superar, en ocasiones, las diez mil personas. En el trayecto, el contrato territorial se fue intentando subsanar poco a poco a través de una serie de ordenanzas municipales de restricción y prohibición de aplicación de agrotóxicos, que de alguna forma dieron canalización pública y legislativa a los reclamos de los pueblos por los riesgos de este nuevo modelo agrobiotecnológico para la salud y la naturaleza. De esta forma, se observa un tratamiento focalizado y fragmentado de la problemática como estrategia de contención social de los conflictos particularizados en diferentes pueblos y comunidades.

1 Estimaciones de la campaña 2010/2011 obtenidas de la unidad ministerial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria con base en datos de las agencias zonales del Ministerio de Agricultura, Ganadería, y Alimentos de la provincia de Córdoba.

Derivado de los antagonismos de este proceso de conflictividad, se configura un complejo corporativo (Gonzalez Casanova, 2006) desarrollista agropecuario que comienza a construir el dispositivo estratégico del “desarrollo agropecuario sustentable” (DAS) dando la batalla en el campo social agroambiental (Gonzalez Asis y Deon, 2019).

El DAS da muestras de una serie de vectores que componen el complejo de poder del que es engendro. Podemos evidenciar su vector político, concretizado en el poder gubernamental del sector, su influencia legislativa y la expresión de sus intereses a través del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos (MAGyA). Este vector fue el principal promotor del dispositivo de “buenas prácticas agropecuarias” (BPAs), mecanismo inédito a nivel nacional, al menos por el hecho de incentivar económicamente a los productores por el cumplimiento de ciertas pautas, “hacer las cosas bien” según reza el discurso institucional, pautas que no cuestionan en absoluto el pilar biotecnológico del modelo.

Este lema constituye el primer paso para la construcción de un orden discursivo, en donde el vector mediático ostenta su influencia, y en el que la responsabilidad de los conflictos se individualiza, desviándose hacia algunos productores que no hacen bien las cosas², porque haciéndolas bien, aunque se construya un régimen ecológico simplificado y tóxico a escala social, el uso de agrotóxicos no representaría un peligro para la salud y la vida en los territorios.

A partir del análisis de esta operativa mediático-oficial, puede observarse el intento de un tratamiento de la ruptura territorial que mencionábamos, a través de una sutura simbólica del modelo. Además, dada la intensidad del conflicto agroambiental por las fumigaciones, el dispositivo se vio reforzado por la aprobación de la ley de Política Ambiental provincial (nro. 10208), logrando de esta forma generar un relativo control social del disgusto colectivo. La estrategia se centra, entonces, en abrir en algún punto el juego político-legislativo, para dejar intacto el económico-tecnológico. Pero a lo que al trabajo refiere, lo mediático adquiere un rol fundamental como constructor de sentidos y discursos sobre lo ambiental, el conflicto social y el modelo biotecnológico que es necesario abordar con detalle.

2 Se destaca la insistencia en el enfoque individualista en la cantidad de notas de Agrovot relacionada a clausuras de maquinaria aplicadora y depósitos de agrotóxicos, un 10% del corpus trabajado sobre agroquímicos, como puede verse en el cuadro 1.

Modelo biotecnológico, agriculturización (sojización) pampeana y bovinización extra-pampeana

Las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, desencadenaron además una reestructuración territorial productiva, en tanto cambios en la matriz técnica y geográfica de producción, que llevó a una agriculturización (principalmente sojización) de la zona pampeana núcleo al tiempo que la producción bovina se desplazó hacia las zonas antes marginales, llevando a la bovinización de las zonas extra-pampeanas (Hocsman y Preda, 2007), regiones que tampoco quedaron exentas del crecimiento progresivo del cultivo de soja.

Lo relevante de este proceso para nuestro análisis es que esa reconfiguración provocó un avance acelerado de la frontera agropecuaria y una presión inusitada sobre las poblaciones y territorialidades campesinas del noroeste provincial, provocando una de las más altas tasas de desmontes a nivel mundial y una exclusión-desplazamiento de las economías campesinas. Más allá de ciertas manifestaciones de tensión social al respecto, fue recién en 2010, a propósito del tratamiento a nivel provincial de la ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN), que el tema tomó interés público y diversos sectores de la sociedad comenzaron a vincular al agro con tasas escandalosas de deforestación. Además, para su adecuación a la ley nacional de presupuestos mínimos para la conservación del bosque nativo, el proceso de elaboración de la ley debía ser participativo, para lo que se constituyó una comisión (COTBN) de carácter plural y participativo. Luego, a través del poder de influencia del sector agropecuario en la política provincial, el proyecto elaborado por la COTBN sería alterado previo a su tratamiento y aprobado, truncando de esta forma el proceso participativo y dando muestras además del riesgo a las instituciones democráticas de decisión a nivel local que implica la territorialización de intereses y regímenes globales (Bonanno, 2003: 211).

Posteriormente a ese truncado proceso participativo, el conflicto siguió latente, aunque no así el desmonte que no cesó su avanzada hacia el bosque nativo y las poblaciones de la zona extra-pampeana provincial. No obstante, los ganaderos nucleados en la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ), Sociedad Rural de Jesús María (SRJM), Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) y Federación Agraria Argentina (FAA) comenzaron a cuestionar la reglamentación de la ley y a apuntar a la dirección de ambiente provincial y a la policía am-

biental de persecución y trabas al “desarrollo sustentable” de la producción y de las comunidades locales. Recurrieron a diversas instancias, realizando diversas convocatorias y reuniones informativas en varias localidades de la región, en donde el suplemento Agrovoz cumplió el papel de publicista de las convocatorias y de apuntalador de ese régimen discursivo³. Finalmente, concibieron un proyecto de DAS para el arco noroeste provincial, cuyo lema fue “producir conservando y conservar produciendo”. Sin intenciones de entrar en detalles de esta estrategia⁴, lo interesante es concebirla como parte del dispositivo estratégico del complejo de poder desarrollista agropecuario para continuar su avanzada de expansión territorial procesando un conflicto a nivel social por la deforestación y la ley de OTBN.

Siete años después de la primera ley, y ya vencido el plazo de actualización dado por la ley nacional, el conflicto, de latente, pasa a ser explícito y público al momento de debatir la modificación de la ley. Entran en escena una diversidad de agentes antagonizando, por un lado, el complejo de poder, particularmente los intereses ganaderos y desarrollistas territoriales del noroeste de Córdoba y sus ramificaciones en la política local, y por otro lado, un sujeto colectivo relativamente conformado en los últimos años al calor del conflicto agroambiental en general, diverso y heterogéneo, rural y urbano, el movimiento ambientalista cordobés. El debate aún continúa, ya que diversas iniciativas del movimiento ambiental, entre las que se puede destacar una marcha de aproximadamente treinta mil personas el día en que se trataría la ley, frenaron su modificación que proyectaba redefinir las categorías de conservación acordes a los intereses ganaderos y contrario al principio de no regresividad de la ley nacional.

Vale agregar que la estrategia gubernamental fue la del tratamiento conjunto de la ley OTBN y de la ley Agroforestal, intentando dar una señal a la sociedad de que el agro no sólo iba a cuidar de los bosques que quedan, sino que comenzaría a reforestar la zona pampeana para saldar la relación con la naturaleza, luego de una cosecha arruinada por las inundaciones y de pueblos enteros hundiéndose en las napas y anegados por repentinas inundaciones. Evidentemente la estrategia no funcionó, ya que la ley de OTBN no fue tratada, dando muestras de una memoria colectiva viva de lo que fue el proceso de elaboración de la ley en 2010.

3 Un ejemplo de esto puede encontrarse en el siguiente artículo: <http://agrovoz.lavoz.com.ar/actualidad/que-reclaman-la-provincia-las-rurales-del-norte-cordobes>

4 Se puede consultar algo más en Deón y Gonzalez Asis, 2019.

Una aproximación conceptual al vector mediático del complejo desarrollista de poder

Una vez descrita y analizada sumariamente lo que denominamos “cuestión agroambiental”, es decir, esta serie de tensiones y conflictos que llevan a la convergencia de problemáticas agrarias y ambientales y que enmarcamos en la emergencia de un campo de disputa agroambiental, es momento de enfocar en detalle, y según los objetivos específicos planteados, la operativa del vector mediático del complejo desarrollista agropecuario a nivel local. Para esto, realizamos una recopilación y análisis de artículos del suplemento *Agrovoz* trabajándolo con ciertas herramientas conceptuales que es necesario explicitar sumariamente.

En la actualidad, nos encontramos en un periodo de transición entre un modelo productivo basado en conocimientos de tipo material y a mano, a otro modelo basado en conocimientos de tipo inmaterial y mediados por sistemas expertos a través de universidades, asociaciones y especialmente de las redes sociales y los portales de internet (Gras y Hernández, 2008; Liaudat, 2016). Consideramos que uno de los actores clave en este plano son los medios de comunicación.

Si como dice Ramonet (2002), el primer poder es el económico y financiero que opera como reproductor del modo de producción imperante, “el segundo poder es el poder mediático” ya que representa el aparato ideológico de la globalización. De esta manera, los medios de comunicación masiva se constituyen en un sistema ideológico que genera y reproduce discursos que, en el marco de la globalización, circulan de manera impensada. Es decir, lo que dice la prensa, lo repite la televisión, también la radio, y no solo en los noticieros, sino también en las ficciones imponiendo temas y agendas (Ramonet, 2002).

En este sentido, la mediación comunicativa, entendida como dinámica social, cognitiva y estructural (Bacallao Pino, 2009), articula la producción de “marcas de referencia” y modelos de representación de la realidad, y la institucionalización de determinados modos estructurados (y estructurantes) de comunicabilidad social. Por tanto, la mediación comunicativa puede ser comprendida en el entorno más amplio de los procesos generales de mediación social. Es decir, desde una complementariedad y convergencia entre la mediación social y la producción social de comunicación, se entiende a los

medios no sólo como instituciones reproductoras, sino también productoras del orden social (Bacallao Pino, 2009).

De esta manera, el complejo de poder utiliza el vector comunicacional para garantizar la hegemonía del modelo productivo y para naturalizar lo biotecnológico como única forma viable de producción. Como construcciones simbólicas, las representaciones poseen un carácter performativo (Carniglia, 2009), y en consecuencia instituyen la capacidad de propiciar acciones a través de los mensajes que contienen, siempre, el efecto de acotar las interpretaciones de los objetos simbólicos y/o materiales a los cuales remiten generando mundos reales y/o posibles, y dentro de estos universos verosímiles o virtuales. Podemos decir que el vector mediático representa sistemas activos de significación situacionales que están enmarcados en condiciones socioculturales e históricas específicas, por lo cual, se establecen los alcances y límites de la acción comunicativa como una relación social y un proceso simbólico siempre situados y/o sitiados (Carniglia, 2009).

Esta situacionalidad encuentra, en la mediatización de las ruralidades, particularidades propias de la conflictividad imperante en este contexto. Autores como Carniglia (2009, 2011, 2012) y Liaudat (2016) abordan la mirada de la comunicación rural mediatizada como un proceso sociocultural complejo que interroga sobre qué, cómo y por qué medios de comunicación como, entre otros, los periódicos agrarios, es decir publicaciones con predominio de noticias sobre la ruralidad, despliegan su capacidad de, por una parte, instalar los temas, sentidos o representaciones y modos de leer y, por otra, constituir a los propios lectores, entre otros aspectos de las lecturas.

Dice Mabel Grillo al respecto, “un medio es un punto importante de pasaje de sentidos y cuando está dirigido a un público específico nos dice cómo constituye a sus lectores como grupo, dándonos pistas para ver posibles huellas en las cuales ese colectivo se siente interpelado y puede reconocerse” (Grillo en Carniglia, 2011: 1). Se entiende, entonces, que la prensa rural tenga una larga historia en Argentina, casi tan larga como la propia prensa, a partir de un papel importante en la promoción de las ideologías dominantes sobre lo nacional (Carniglia, 2011).

En los últimos 30 años, pueden identificarse algunos fenómenos como contribuciones fundamentales para la mediatización del sector según Carniglia (2012) como, por ejemplo, la transmisión de Canal Rural desde 1996 (señal de televisión por cable, especializada y con alcance nacional e internacional) y la emergencia de nuevos periódicos, programas audiovisuales

y soportes multimediales sobre temáticas agrarias generales y/o puntuales. Además, el abordaje de nuevos temas por los periódicos y/o la renovación en el tratamiento de otros tópicos clásicos como la cuestión tecnológica, el ejercicio de nuevas, o al menos renovadas, funciones por los suplementos rurales de los diarios, por caso, la de llevar información y opiniones del campo a la ciudad, el crecimiento y la renovación, al menos en parte, de los roles y oficios del periodismo agrario, los remates de ganado bovino por televisión, la relevancia sostenida, por continuidad y creciente convocatoria, de las exposiciones agrodinámicas y/o estáticas organizadas por agencias públicas como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y, en más de una ocasión, por empresas a cargo también de proyectos editoriales relacionados con las diferentes ruralidades argentinas, por ejemplo, los diarios nacionales de más extensa trayectoria y/o mayor circulación. También, ha sido muy significativa la creciente organización de eventos empresariales y técnicos relativos a distintas actividades productivas y objetos tecnológicos.

En cada periodo histórico, el vector mediático ha cumplido un papel fundamental en la transmisión de una manera adulatoria de los principales avances tecnológicos para el sector realizando una tarea pedagógica para transformar las prácticas “tradicionales” de los productores. Es decir, han tenido la intención de enseñar y “formar en” a sus lectores a partir de la generación, circulación y apropiación de conocimiento para la transformación de los universos rurales locales, nacionales y globales.

Esta tarea pedagógica ha sido llevada a cabo por el poder mediático desde una intervención con perfil técnico e informativo mediante el cual una visión parcial de la realidad se presenta como la descripción de lo que ocurre, como la verdad (Carniglia, 2009). La participación de científicos en los diversos medios de comunicación y el uso de las imágenes detalladas busca abonar a este carácter de neutralidad valorativa que se pretenden expresar. De esta manera, se invisibilizan los posicionamientos político-ideológicos liberales que sostienen gran parte de los mismos, presentando una concepción acrítica del desarrollo tecnológico como la solución para todos los problemas de los productores.

Al respecto, Carniglia (2009) sostiene que emergen al menos tres sentidos globales: Primero, una concepción acotada de la ruralidad: el agronegocio, como red temática y sistema de significaciones textualizadas. Segundo, una estrategia tecnodifusora: compendio de dispositivos desplegados también en una proporción significativa del artículo clave; y tercero, un discurso agrarista: una posición respecto del campo argentino que, enunciada en

relación al contexto, reitera una ideología definida en la nota de opinión del responsable periodístico de la publicación.

Todas estas significaciones o posiciones de sentido se interrelacionan intensamente en torno a un complejo núcleo común y, en consecuencia, resultan relevantes en el tratamiento noticioso de la cuestión rural argentina. En síntesis, dice Carniglia (2009), la construcción de lo noticioso para el vector mediático especializado en el periodismo rural se organiza bajo un tratamiento que privilegia:

- una opción productiva: la intensificación agropecuaria;
- una alternativa tecnológica: la incorporación de tecnología moderna;
- un mercado privilegiado: la exportación;
- un patrón ambiental subordinado: la sustentabilidad mercantil;
- un modelo de productor agropecuario: el agricultor-empresario profesional innovador;
- un espacio productivo centrífugo: la pampa extendida;
- un patrón de política agraria: la subordinación del Estado; y
- un discurso agrolegitimador: el campo como sector socioprodutivo más importante.

De esta manera, la tarea pedagógica del vector responde a un modelo de prensa acotado a lo productivo-tecnológico, que oculta y niega sistemáticamente cuando tiende a testimoniar e incluso celebrar la creciente penetración del capital agroindustrial en el campo argentino (Carniglia, 2009). Particularmente, en este trabajo nos proponemos analizar los artículos periodísticos en formato digital del suplemento AgroVoz del diario cordobés de mayor tirada, La Voz del Interior, el cual representa un engranaje fundamental en el complejo de poder provincial desde donde se despliegan estrategias legitimadoras de los discursos hegemónicos agrorurales. Como casos testigo, abordaremos el tratamiento de dos problemáticas agroambientales que han estado en agenda en los últimos años, a saber: lo referido a las fumigaciones y al desmonte.

Construcciones mediáticas agroambientales del complejo de poder desarrollista cordobés: análisis sobre las fumigaciones y el desmonte

En este trabajo nos valdremos, como acercamiento metodológico desde donde argumentaremos nuestras reflexiones, de la construcción de un análisis elemental de los mensajes noticiosos del suplemento AgroVoz del diario La Voz del Interior. Este suplemento es un producto de periodismo especializado que surgió como iniciativa conjunta entre el diario La Voz del Interior y el programa de televisión Agroverdad, lo que adquiere una significación por implicar una convergencia de fuerzas productoras de discursos a nivel provincial.

En esta medida, AgroVoz presenta un sitio que ha apuntado a convertirse en un referente calificado de información en el sector agropecuario y agroindustrial de la provincia y la región, con alcance global⁵. Se destaca la impronta del suplemento a través de la presunción del lugar que ocupa el poder mediático en la Provincia. Esto es, como promotor de una pedagogía del modelo imperante y también como constructor de un orden discursivo crecientemente ambientalizado.

Abordaje metodológico

El análisis de las problemáticas mencionadas tuvo una delimitación temporal de 2015 a 2019 a partir de la sistematización de los artículos de AgroVoz digitalizados en la página web del diario La Voz del Interior. Dado el enfoque centrado en la situacionalidad conflictiva del análisis, recurrimos a una búsqueda focalizada de artículos sobre “fumigaciones” que nos trasladó a años anteriores en donde el conflicto por la instalación de Monsanto y el juicio por contaminación ambiental en Barrio Ituzaingó Anexo fueron centrales en la agenda ambiental cordobesa. Para la recolección del corpus de estudio, recurrimos a la lectura de cada artículo tratando de identificar, por un lado, referencias al desmonte, deforestación, bosque y monte, lo cual dio

5 Al respecto no se conoce un periódico agrario en soporte impreso con publicación diaria. Sin embargo, los diarios de distinto alcance incorporan en sus páginas de manera diversa la compleja problemática de la agricultura moderna. Un modo es la publicación eventual de noticias puntuales, en el cuerpo principal, sobre aspectos económicos, políticos, sociales y tecnológicos del campo. Por otra parte, algunos diarios argentinos especializados en noticias económicas incluyen secciones con contenidos agrarios, por ejemplo, precios y cotizaciones de productos agropecuarios

como resultado un total de 68 artículos. Por otro lado, centramos la búsqueda de artículos referidos a agroquímicos, herbicidas, plaguicidas, fitosanitarios, Barrio Ituzaingó, Monsanto, glifosato, tecnología agrícola, entre otros significantes que arrojó un total de 201 artículos noticiosos⁶.

En una primera aproximación comparativa, se puede observar la desproporcionada cantidad de artículos referidos a agrotóxicos, cuestión posiblemente relacionada a la centralidad que posee lo biotecnológico como pilar fundamental del modelo. Sumado a lo anterior, el conflicto vinculado a esta problemática tiene una larga trayectoria en la provincia, datando sus orígenes en el año 2001, poco tiempo después de la adopción del paquete a nivel provincial.

Del total de artículos que integran el corpus sobre desmontes, el 25% hacen referencia al debate entre ambientalismo y productivismo a partir de una intencionalidad de formar opinión y estimular un posicionamiento respecto a esta dicotomía. El 75% hacen mención a temas vinculados a lo estatal, entendiéndose esto como el tratamiento de leyes, políticas públicas, o bien de cursos y capacitaciones con participación de organismos estatales y también, relacionado a ilegalismos y delitos donde interviene la Policía Ambiental, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Cantidad de artículos sobre desmontes en AgroVoz

DESMONTES		
Tema del Artículo	Cantidad	Porcentaje
Debate (artículos centrados en formar opinión y sentido común en torno al conflicto entre ambientalismo y productivismo)	17	25%
Política, leyes, regulaciones (Todo lo que tiene q ver con políticas de gobierno, leyes, regulaciones)	40	58,8%
Cursos, capacitaciones, jornadas con intervención de algún organismo estatal (INTA, Universidades, Ministerios, etc.)	5	7,3%
Ilegalismos, delitos, clausuras (vinculado al desmonte/deforestación)	6	8,9%

Fuente: elaboración propia

6 El corpus de estudio de los artículos puede consultarse en el siguiente link: <https://drive.google.com/file/d/1yn6vQ16YoLlhkRMXUGBwM9eTnWq6sdIH/view?usp=sharing>

En lo que respecta a la estructura general del corpus sobre fumigaciones, además de la mayor magnitud y extensión de los artículos, observamos una complejidad creciente y un tratamiento más diferenciado de las distintas temáticas. Por un lado, en lo referido a las temáticas centrales, vemos un porcentaje que da cuenta de la vinculación inmediata entre fumigaciones y “buenas prácticas agropecuarias”. Si bien este ensamblaje representa un 5% del corpus, al momento de realizar el análisis de contenido -algo que no explicitaremos en este trabajo-, la referencia a las BPA’s crece significativamente, llegando a un porcentaje mayoritario de los artículos.

En una segunda instancia, vemos cómo el tratamiento de los ilegales, delitos y clausuras, referido fundamentalmente a la ley de productos químicos y biológicos de uso agropecuario, ocupa un 10% del corpus discursivo, fenómeno que evidencia el efecto individualizador del discurso, en donde se evade el cuestionamiento del modelo, para dirigir la mirada hacia el cumplimiento de la ley. Esto se ve reforzado con el tratamiento de políticas públicas, leyes y regulaciones, que apuntan principalmente a disciplinar al ámbito productivo en la necesidad de atenerse a las nuevas reglamentaciones, a la formación en aplicación de los productos y a una serie de normativas tendientes al control, en donde la Subsecretaría de Fiscalización del Ministerio de Agricultura figura como el agente central de este proceso.

Mención aparte merecen los artículos vinculados al debate desatado por el conflicto ambiental y la aplicación de agrotóxicos, que acapara un 40% del corpus analizado. Estos artículos, destinados a formar opinión y sentido común en el ámbito productivo, son indicativos de la conflictividad agroambiental creciente, en un intento discursivo por establecer coordenadas de concepción de lo agroambiental, del modelo biotecnológico, y de la aceptación y procesamiento de los conflictos por fumigaciones.

Por último, vemos un 30% del corpus destinado a dar información sobre toma de decisiones empresariales referidas a lanzamientos tecnológicos, estudios específicos para la productividad y demás información claramente sesgada y centrada en el modelo de agronegocios y la biotecnología agropecuaria.

Cuadro 2. Cantidad de artículos sobre fumigaciones en AgroVoz

FUMIGACIONES		
Tema del artículo	Cantidad	Porcentaje
BPAs (artículos cuya temática se centra en la relación entre agroquímicos y BPAs)	10	5%
Ilegalismos, delitos, clausuras (Ley 9164)	21	10%
Debate (artículos centrados en formar opinión y sentido común en torno al conflicto por agrotóxicos)	80	40%
Información (toma de decisiones empresarias y productivas)	60	30%
Política, leyes, regulaciones (Todo lo que tiene q ver con políticas de gobierno, leyes, regulaciones, recetas, cursos y formación)	30	15%

Fuente: Elaboración propia

A partir la sistematización de los corpus, el análisis e interpretación consistió en la aplicación de un sistema de variables que permitió identificar los procesos de conflictividad y los tipos de discursos que operaron en el tratamiento de la problemática.

Todos somos ambientalistas, fumigando con buenas prácticas agropecuarias

En un análisis cronológico vinculado a la conflictividad agroambiental por las fumigaciones, puede observarse que el corpus no presenta una vinculación significativa que pueda adjudicarse a los acontecimientos clave de la agenda ambiental cordobesa. Una excepción a esto fue el relativo al fallo del Tribunal Superior de Justicia, acontecimiento relevante, que ratificó la condena a hacia el sector productivo personificado en el productor agropecuario y los aplicadores de agrotóxicos condenador por contaminación dolosa.

En relación a lo anterior, pudimos observar una predominante invisibilización de la conflictividad agroambiental, dejando dentro de la construcción discursiva aquello que pueda ser positivo para la aceptación del pilar biotecnológico, en un esfuerzo pedagógico y formativo hacia las prácticas de

aplicación, en la ambientalización del sistema productivo, en el refuerzo y la aplicación de la ley y las normativas vigentes, apuntalado por información científica brindada por centros en agronegocios y cámaras empresariales. En este sentido, se configuró una realidad de cierto carácter hermético, fuertemente centrada en la afirmación del cariz positivo de lo agrobiotecnológico, y en poca respuesta a la conflictividad creciente, invisibilizando las críticas, argumentos e investigaciones y evidencias científicas sobre los riesgos y daños a la salud y los ecosistemas que el modelo productivo tuvo como consecuencias. Consecuentemente, consideramos adecuado al tratamiento del corpus sobre fumigaciones analizar los argumentos centrales de la configuración de lo agrobiotecnológico, de su carácter supuestamente positivo, y de la adecuada utilización tecnológica que llevaría a la sustentabilidad empresarial y a la ambientalización del sector.

Entonces, como argumentos centrales de mantenimiento del modelo biotecnológico en torno a las fumigaciones, podemos resaltar la persistencia del lema de “alimentar al mundo”. Este artilugio discursivo se ve como un supuesto de la necesidad de la producción intensificada y biotecnológica, construyendo una concepción en donde lo que se produce son alimentos, y que la única manera, viable y eficiente, es con la biotecnología. Lo cual se evidencia en frases como “Pronto habrá que alimentar a nueve mil millones de personas” (06/07/2012, “Prácticas agrícolas al banquillo”, Agrovoz); o fórmulas tales como:

El incremento de la población mundial requiere de mayor cantidad y calidad de alimentos, pero los recursos naturales que se disponen en cuanto superficie y agua son limitados, [...] la tecnología juega un rol clave (25/09/2015, “Aseguran que, sin plaguicidas, la producción frutihortícola caería un 40%”, Agrovoz)

Por otro lado, y subsumido a lo anterior, se ve la creciente preocupación por la “sustentabilidad”: “nuestro ecosistema global reclama atender los tres planos de la sustentabilidad: en términos sociales, económicos y ambientales” (25/09/2015, “Un abogado en la pulverizadora”, Agrovoz.). Así es como la modernización opera como un factor de sustento fundamental, en donde lo opuesto es el “anacronismo” del cuestionamiento al uso de agrotóxicos. En todos los casos, se recurre al apoyo argumentativo de información “científica y confiable” sobre la aplicación de agrotóxicos.

Como mencionamos, hay una apuesta por la individualización del conflicto, como estrategia de evasión del cuestionamiento al modelo agropecuario biotecnológico. No obstante, como complemento de esta individualización del enfoque discursivo, se observa una operatoria de despersonalización y por lo tanto desvinculación punitiva en relación a la contaminación ambiental. Esto puede observarse, por un lado, en la utilización del término “prácticas”, es decir que se adjudica a un uso cultural, generalizado pero desvinculado del modelo. Por lo cual, no es lo tecnológico en sí, sino las personas a través de sus prácticas, por ende es un uso de la tecnología hecha cuerpo, regular e instituido lo que hay que modelar, para llegar a un uso adecuado, una “buena práctica”: “[Los agroquímicos] no tienen nada de malo por sí mismos, sino que los problemas pueden provenir por malas prácticas a la hora de su aplicación” (07/10/2015, “Anibal Fernández: ‘Los agroquímicos no tienen nada de malo’”, Agrovoz)

Como resultado de la estrategia discursiva tenemos, entonces, que se desvincula lo tecnológico del conflicto -no es la tecnología, es quién y cómo la usa-, se invisibiliza el modelo adoptando una perspectiva individualista, al tiempo que se despersonaliza la responsabilidad a partir de la construcción y separación de las prácticas como objetivo de aplicación de una pedagogía y una formación adecuada para el control social de la conflictividad.

Allí es donde también puede notarse la profunda herida y la incomprendibilidad del juzgamiento como delito de contaminación ambiental a la producción agropecuaria. En este sentido, se resalta reiteradas veces y desde distintos agentes del complejo agropecuario la no aceptación del fallo del Tribunal Superior de Justicia que ratificó la condena al productor y los aplicadores por el juicio de Barrio Ituzaingó Anexo, replicando la voz del por entonces secretario de agricultura de la Nación que decía: “No se debe confundir el uso no responsable con un ilícito penal fundado en la ley de residuos peligrosos” (23/09/2015, Juan Carlos Vaca, “Secretario de Agricultura de la Nación discrepa con el fallo del TSJ”, Agrovoz).

Paralelamente, se observa cómo este armado discursivo realiza un desplazamiento estratégico, llevando la contaminación ambiental desde el ámbito penal, de lo punible, al ámbito moral del “hacer bien”. En relación a esto último, puede notarse el gran disgusto que generó la mencionada condena, que deriva de una aplicación de la ley de residuos peligrosos, dejando de lado la aplicación de la ley de productos químicos y biológicos de uso agropecuario, algo que resultó difícil de concebir, si no inconcebible, desde

estos marcos discursivos e indigerible a nivel de estrategia política para los sectores del complejo agrario.

Por último, en la temática de agroquímicos, el suplemento Agrovoz jugó el papel de portavoz de los diversos agentes que conforman el complejo de poder desarrollista agropecuario, replicando permanentemente las voces de quienes conforman este entramado. Es así que la apelación a la política provincial y del ministerio de Agricultura, a las entidades agrarias de la Mesa de Enlace, la Cámara de Sanidad Agropecuaria y fertilizantes (CASAFE), la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Facultad de Ciencias Agronómicas (FCA-UNC), entre otros agentes se configura en una constante del discurso, invisibilizando la diversidad de voces críticas al modelo y su pilar tecnológico. Se configura, entonces, un mundo en donde las prácticas agropecuarias deben referenciarse principalmente en la ley de agroquímicos, en la actitud moral de hacer bien las cosas, y en una cantidad de agentes que repiten intensamente un monólogo de legitimación y de sustento aparentemente científico y moderno de un régimen cada vez más criticado e impugnado a nivel social.

El renovado dilema de “Producir conservando y conservar produciendo”

La problemática del “desmonte” según AgroVoz, se ha caracterizado por un recorte espacial donde, la mayoría de los artículos periodísticos hacen referencia al arco noroeste cordobés (departamentos de Punilla, Cruz del Eje, Minas, Pocho, Tulumba, Ischilin, Río Seco y Sobremonte), el cual representa el último reducto de bosque nativo en la provincia. Además, aquí es donde se llevan a cabo las capacitaciones y cursos vinculados, fundamentalmente, a la ganadería. No obstante, este abordaje espacial se amplía a la zona pampeana con la sanción de la Ley Agroforestal que aparece como un recurso del Estado provincial para, aparentemente, resolver el problema de la deforestación/desmonte (donde insistentemente se hace alusión a las inundaciones como secuela).

En este sentido, y teniendo en cuenta el proceso de conflictividad, de 2015 a 2019 AgroVoz aborda la problemática del desmonte en términos de dos leyes, por un lado, la Ley de Bosques y por otro, la Ley Agroforestal. Durante el 2015, en un contexto agitado política y electoralmente, el medio

periodístico, primero, visibiliza la capacitación en la actividad ganadera con conservación del monte, los cual, venía siendo un tema característico del corrimiento de la frontera agropecuaria. Y segundo, se visualiza un abordaje intensivo respecto a la demanda y presión de sectores del agro (como Sociedades Rurales y FAA) al gobierno provincial por una reforma de la ley de bosques que permita producir de manera “sustentable” social y económicamente:

El arco noroeste está en problemas porque la Secretaría de Ambiente dispone de uno o dos técnicos idóneos para hacer el seguimiento y habilitación para trabajar, con una movilidad también mínima para cubrir una extensa área, pero a la vez cuenta con un cuerpo de Policía Ambiental con móviles y avionetas para hacer tareas de represión con una celeridad extraordinaria ante posibles infracciones a la Ley de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo. Todo esto cuando, en realidad, deberían los productores contar con algún nivel de asesoramiento por parte del Gobierno de la Provincia de Córdoba, a partir del concepto de que es posible producir conservando, ya que ni la conservación ni la producción a ultranza nos van a llevar a buen puerto. (22/12/2015, Valdez, H., “El arco noroeste en problemas: la misión de producir conservando”, AgroVoz)

Las presiones tienen tal dimensión que reclaman al Ejecutivo provincial que la designación del ministro Busso no es la que las “Entidades del Agro” habían sugerido.⁷

En el año 2016, es donde se encuentra mayor producción de artículos sobre la temática (31 en total) ya que se profundiza en la conflictividad por la Ley de Bosque, preparando el terreno para su inminente tratamiento. Sobre esto, las coberturas varían entre el pedido permanente de revisión de las zonas prohibidas para el desmonte, la elevación de una propuesta de mapeo de “las entidades del agro cordobés” a través del lema “producir conservando y conservar produciendo” basado en el planteo del antagonismo, más o menos implícito, con el ambientalismo. En un artículo de mayo de ese año, el medio publica:

7 “Este encuentro con Schiaretti se realizará en un contexto de relaciones más calmo que cuando este mandatario asumió su segunda gestión al frente de la Provincia y fue recibido con críticas por parte de la dirigencia agropecuaria que no compartían la designación de Busso al frente de la cartera agropecuaria.” (El agro cordobés se reúne mañana con Schiaretti. 28 de diciembre de 2015. AgroVoz)

Si bien la ley nacional de ordenamiento de bosque nativo prevé que cada cinco años se debe evaluar la conformación de las tres zonas de intervención (verde, amarilla y roja), los productores sostienen que la Provincia no ha convocado a ninguna entidad de la producción para trabajar en su revisión. Las instituciones, sin embargo, están haciendo su propio relevamiento que, al parecer, no coincide con el mapa vigente. “Se ha contratado un estudio de imágenes satelitales que refleja que la zona roja no supera las 400 mil hectáreas. Por ejemplo, muestra que la zona de Cruz del Eje y Deán Funes es toda amarilla y es allí donde la degradación de los bosques es altísima”, puntualizó Angeli. (13/05/2016, “Bosque nativo: productores piden rever zonas prohibidas”, AgroVoz)

En esta nota, el conflicto parece que sigue estando vinculado con lo ambiental, representado en la Ley de Bosques. Esto toma una postura concreta, la desestimación del mapa surgido de la Ley a través de un relevamiento satelital que las entidades están haciendo. Disruptiendo el discurso hegemónico aparecen, en ese año, las manifestaciones del Movimiento Campesino Cordobés a partir de un comunicado que sienta una posición diferente a la que se podía observar en la cobertura del medio. Este comunicado presenta ciertos distanciamientos y críticas a las entidades del agro y revaloriza la Ley a la vez que le demanda al Estado mayor presupuesto para los Planes de Manejo y Conservación del Monte.⁸

En diciembre de 2016, las manifestaciones toman el espacio público y se desarrollan diversas manifestaciones en la Legislatura provincial.

“Ante el avance del gobierno provincial en su intento de imponer una nueva Ley de Ordenamiento Territorial de Bosque Nativo convocamos a toda la ciudadanía a manifestarse en contra de lo que será una amenaza para todos los cordobeses y cordobesas. Si este proyecto se convierte en ley aumentarán los riesgos de inundaciones, sequías, eventos climáticos severos, y por otro lado incidirá en el precio de los alimentos, la peligrosidad en las rutas y el deterioro en la calidad del agua y el aire en zonas rurales y urbanas”, advirtió el MCC. (12/12/2016, “El Movimiento Campesino marcha a la Legislatura por la Ley de Bosques”. AgroVoz)

8 Sobre esto último, poco se puede ver en el artículo en cuestión: <http://agrovoz.lavoz.com.ar/ganaderia/el-movimiento-campesino-tambien-fijo-su-postura-sobre-la-ley-de-bosques>

En el mismo artículo se exponen cuatro aspectos que el Movimiento denuncia como perjudiciales:

Van a avanzar con el rolado selectivo sobre más de dos millones de hectáreas, mediante el cambio de zonas rojas a zona amarilla, donde se permite el uso de rolo.(...) Se va a proceder a espaldas de la sociedad violando la ley provincial de ambiente, sin consulta ni audiencia previa. (...) Disminuyendo la superficie de conservación, se va contra la ley nacional, lo que solo provocará la impugnación del proyecto provincial dejando a los campesinos y productores que han ordenado el territorio sin acceso al financiamiento que viene por pago de servicios ambientales. (...) La agenda de Cartez y Federación Agraria es el acaparamiento de tierras, la lógica financiera de la agricultura y la mentira de la ganadería sustentable con desmonte sólo hará que aumente el precio de la tierra para negociar la compra de grandes capitales extranjeros y locales. (12/12/2016, “El Movimiento Campesino marcha a la Legislatura por la Ley de Bosques”, AgroVoz)

Esta es una de las pocas ocasiones donde el medio muestra que el sector no es homogéneo en cuanto a los intereses y posiciones de sus actores. Sobre todo, porque se encuentra una fuerte presencia en la circulación del discurso de la postura que tiene la SRJM por sobre los demás actores.

Para el año 2017, el tratamiento de la problemática sigue igual de controvertido, aunque ahora toma otros ribetes, ya que comienza con la mención de reuniones entre el Gobierno Provincial y “el agro” para abordar la Ley de Bosques y las inundaciones.

El gobernador Juan Schiaretti recibe este martes a representantes de las cuatro entidades rurales que integran la Comisión de Enlace cordobesa [...]. Según informaron fuentes tanto oficiales como de las asociaciones rurales, se prevé que la reunión sea a temario abierto y se toquen todos los temas que preocupan al sector agropecuario cordobés. (3/01/2017, “El agro se reúne con Schiaretti por la Ley de Bosques y las inundaciones”, AgroVoz)

Luego, se adentra en la polémica entre “el agro” (aunque puntualmente se refiere a la CARTEZ) y artistas que se manifestaron en contra del desmonte como Raly Barrionuevo, Piñón Fijo y Doña Jovita y titula: “En la obra sobre el bosque, Cartez reprochó a los artistas” (13 /01/2017, AgroVoz). Al

respecto, Don Tecnológico y Don Productivo, a partir de una editorial ficcionalizada de dos gauchos apostados en una tranquera, muestran una posible tensión entre CARTEZ, con una posición más confrontativa y SRJM, desde una más consensual respecto a las manifestaciones de artistas populares.

En ese año, la cobertura sobre el tema menciona la puesta en vigencia de la Ley Agroforestal en la Provincia de Córdoba, la cual:

Se trata de una iniciativa que obliga a que, como mínimo, el dos por ciento de la superficie de los campos destinados a actividades agropecuarias tenga cobertura vegetal arbórea o de forestación, lo que significa plantar unos 50 millones de árboles en todo el territorio cordobés. (13/09/2017, “Comenzó a regir la Ley que obliga a forestar los campos en Córdoba”, AgroVoz)

En el año 2018, son muy pocos los artículos que abordan el tema vinculado al desmonte y se enfocan exclusivamente en la aplicación de la Ley Agroforestal, así como también, los beneficios que tendrán los productores y capacitaciones sobre el Plan Agroforestal y árboles nativos.⁹

Para el 2019, se encuentra un solo artículo que se vincula a las tensiones durante las instancias electorales a nivel nacional sobre la Ley de Bosques. Específicamente, “Don Tecnológico” y “Don Productivo”, visibilizan una interna en el radicalismo respecto a la mencionada Ley.

Finalmente, la dicotomía planteada desde el medio de comunicación entre productivismo/ambientalismo pretende generar una trampa discursiva con el objetivo de reforzar la idea del ambiente como recurso natural a ser explotado. Incluso, entre los argumentos productivistas se presenta con fuerza la noción de “sustentabilidad” como justificación por lo cual, encontramos una recurrencia al dispositivo del Desarrollo Agropecuario Sustentable para la identificación de un “nosotros” y un “otros” que tiene efectos concretos en la construcción simbólica, como también en la incidencia del sector hacia medidas estatales y políticas públicas.

Conclusiones

9 Sobre esto, se ocupan artículos tales como “Plan agroforestal: la unidad de medida son 300 árboles por hectárea” (30 de agosto de 2018, AgroVoz), o “Diciembre, fecha clave en el Plan Agroforestal” (28 de septiembre de 2018, Agrovoz)

Desde los `70 a partir de las políticas neoliberales para el agro, pero especialmente desde los `90, el carácter familiar del interlocutor comienza a perderse, ganando peso una mirada netamente empresarial. En cuanto al sujeto colectivo que se interpela bajo la figura del “campo” hemos visualizado que este constituye un colectivo sin diferencia de clases y cuya mayor característica es ser el “motor de la nación”. A partir de la reconstrucción histórica y del mapeo de los medios actuales, podemos afirmar la predominancia de un único modelo basado en el capitalismo agropecuario con las diversas lógicas que despliega en diferentes etapas históricas en función del contexto internacional, la coyuntura política local y el desarrollo tecnológico.

A lo largo de toda la historia argentina han existido luchas por imponer diversos modelos de desarrollo agropecuario, fortaleciéndose en las últimas décadas un modelo basado en los agronegocios y la agrobiotecnología con graves consecuencias sociales, ambientales y económicas. Este modelo se desarrolla por la fuerza, pero especialmente por la construcción de formas de dominación consensual, donde los medios de comunicación han jugado un papel fundamental (Liaudat, 2016), tanto hacia dentro del complejo de poder, como hacia fuera, en tanto control y legitimación social.

En este sentido, hemos visto a los medios masivos de comunicación como pieza fundamental de un modelo que se asienta en combinación de un capitalismo financiero en un orden civilizatorio que basa su consolidación en la expansión del consumo y la destrucción de la naturaleza. Por lo cual, un determinado mensaje hacia el interior y el exterior del campo agroambiental, según se apreciará, predomina en los textos multimodales de las noticias más destacadas desde una orientación o sesgo hacia un determinado modo de desarrollo del capitalismo en el campo argentino (Carniglia, 2009).

Justamente, al ser AgroVoz un suplemento especializado tiene un destinatario concreto que entiende políticamente al sector. En este sentido, encontramos un incentivo autoreproductivo que funciona como una especie de “hegemonía interna”. Se observa, además, que se apunta principalmente a los productores agropecuarios como destinatarios esenciales del mensaje, siendo Agrovoz un vector a partir del cual el poder agrobiotecnológico construye una naturalización del modelo de agricultura moderna, así como también propone y reproduce un contrato territorial con la sociedad donde se inserta. En resumen, el vector mediático ha constituido un eslabón fundamental del acaparamiento territorial biotecnológico, siendo los productores los elementos últimos en los que se asienta.

A partir de este análisis del suplemento Agrovoz, encontramos un discurso simple y rápido, que no busca efectos a largo plazo, donde los artículos son relativamente cortos, las frases son breves, los títulos son impactantes, como una cuña publicitaria, como cualquier discurso de cultura de masas. En síntesis, la primera característica es la rapidez, para evitar el aburrimiento. Y la segunda característica es la sencillez del lenguaje, es decir, el discurso dominante de los grandes sistemas mediáticos se presenta de manera elemental, es un vocabulario que todos sus lectores poseen, es una construcción sintáctica, una construcción retórica y entendible por lo que se apunta a la sencillez de la construcción del mensaje.

En términos generales, el discurso que se presenta en el medio sobre el desmonte, es conflictivo y fundamentalmente, confrontativo. Esto puede identificarse, por ejemplo, en la réplica del discurso del ministro de Agricultura de la Provincia, Julián López a partir de declaraciones en la presentación del libro “El Aporte del Campo a la Economía de Córdoba”, realizada en la Bolsa de Cereales de Córdoba. En esa ocasión “expresó una fuerte preocupación por el accionar de grupos a los que denominó de ‘fundambientalistas’ que ‘le venden terror y miedo al resto de la sociedad’” (25/11/2015, “Alta preocupación en la Provincia por el ‘fundambientalismo’”, AgroVoz).

La idea de “fundambientalistas” es representativa de la noción de ambientalismo que se manejan desde la cartera de Agricultura de la Gobernación. Se puede ser productivista y medio ambientalista, pero no ambientalismo “en extremo”. Aunque no se sabe cuál sería ese extremo. Más precisamente, al ambientalizarse, se realiza el efecto discursivo de correr el tablero dejando fuera a los grupos y posicionamientos que no aceptan las propuestas de la sustentabilidad empresarial y productivista, es decir, del “desarrollo agropecuario sustentable”. Esto habilita la noción de sustentabilidad, incluso el mismo artículo tiene esta estructura. Por otro lado, y en menor medida, el discurso se presenta como informativo y pedagógico a partir de un rol de publicista de las convocatorias, talleres y capacitaciones vinculadas a la temática.

En el caso de las fumigaciones, tal como hemos visto, se destaca un discurso eminentemente pedagógico y formativo enfocado en la moralización de las prácticas de aplicación de agrotóxicos y, por ende, la acriticidad del modelo, así como también, en la ambientalización del sistema productivo, en el refuerzo disciplinario de la aplicación de la ley y las normativas vigentes, apuntalado por información científica brindada por centros en agronegocios y cámaras empresariales.

En definitiva, se puede concluir que el tratamiento discursivo de las temáticas abordadas se encuadra dentro de ciertos parámetros o presupuestos que implican una vectorización de los intereses del complejo de poder desarrollista, particularmente la naturalización y la no alternativa al modelo asentado en lo biotecnológico. Además, el esfuerzo por visibilizar permanentemente a los diversos vectores del complejo, principalmente al Estado, pero también a diversos agentes que forman parte constitutiva del modelo, tales como las Facultar de Ciencias Agropecuarias de la UNC, el INTA, las entidades agropecuarias, la bolsa de cereales, centros de formación e investigación sobre agronegocios, entre otros. Paralelamente, una invisibilización, y cuando no, una estigmatización de los diversos colectivos, investigadores, comunicadores y agentes que disputan ese modelo desde otras coordenadas y marcos de construcción discursiva, en donde el mercado exportador, la rentabilidad óptima y el modelo agrobiotecnológico no son tomados como naturales o esenciales a la producción, y donde se subvierten ciertos órdenes discursivos que están fuera de los intereses del modelo de agronegocios dominante.

Referencias bibliográficas

- Bacallao Pino, L. M. (2009). “Poder y comunicación: una segunda revisión crítica” en *Perspectivas de la Comunicación*, 2(1), pp. 28-40.
- Bonanno, A. (2003) “La globalización agroalimentaria: sus características y perspectivas futuras”, en *Sociologías*, 5 (10), pp. 190-218.
- Carniglia, E. (2009). “Las noticias del agrobusiness. Prensa agraria mercantil y desarrollo rural”, en Actas XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Carniglia, E. (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carniglia, E. L. (2012). Enclaves y dilemas de la comunicación rural: los agricultores familiares y la prensa agraria. *Comunicação Midiática*, 7(2), pp. 63-84.

- Gras, C & Hernández, V. (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Deón, J. & Gonzalez Asis, I. (2019). La cuestión agroambiental en América del Sur: complejo de poder desarrollista, resistencias y alternativas sociales al desarrollo. El caso de la provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7), pp. 24-49.
- Gonzalez Casanova, P. (2006) “Colonialismo interno, una redefinición”, en Borón, et al (comps), *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Hocsman, L. (2014). Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. *Contemporanea*, 4 (1), pp. 43-60.
- Hocsman, L. & Preda, G. (2007) Agricultura y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina)”, en *IV Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina: CIEA-Universidad de Buenos Aires.
- Liaudat, D. (2016). Los medios del campo: apuntes para su análisis desde la perspectiva de la hegemonía. *Question*, 1 (52), pp. 335-351.
- Mc'Michael, P. (1999). Política alimentaria global. *Cuadernos Agrarios*, 17-18.
- Ramonet, I. (2002). El poder mediático. *C-Legenda*, 07.

